

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

Los ángeles atareados

por José María PEMAN

Le es difícil al hombre concebir y pensar la existencia del espíritu puro. Por eso cada época, al hablar de los ángeles, ha proyectado en ellos algo de sus humanas preocupaciones y preferencias. En cuanto hay en torno de estas criaturas de materia libre y disputable, ha ido dejando la humanidad la cifra y representación de sus anhelos, haciendo siempre del ángel algo así como la quintaesencia del hombre soñado en cada momento: el arquétipo y la meta de perfección, en cada instante, buscado y perseguido.

Así, al alborar la Edad Moderna, cuando se inician los tiempos de acción y de milicia, Ignacio de Loyola dice, en cierta ocasión, que si se realizase su deseo, "todos sus compañeros serían como los ángeles, que para nada se ocupan de sí mismos, sino que se dedican totalmente al cuidado de la salud de la humanidad."

Como veis, San Ignacio concibe un tipo de ángel activo, atareado: un tipo jesuita de ángel. Sin embargo, como observa muy bien Pablo L. Landsberg, la Edad Media no tenía este concepto de los ángeles. "Para la Edad Media—añade—la esencial beatitud de los ángeles era contemplar a Dios y cantar sus alabanzas." Efectivamente, Santo Tomás concluye en una de las cuestiones de su *Suma Teológica*, que "ser enviados los ángeles para exteriores ministerios incumbe sólo a los de las cinco órdenes inferiores, y no a los de los cuatro superiores". Los cuatro superiores—o sea los serafines, querubines, tronos y dominaciones—viven en la pura contemplación, bañándose en la luz de la visión beatífica.

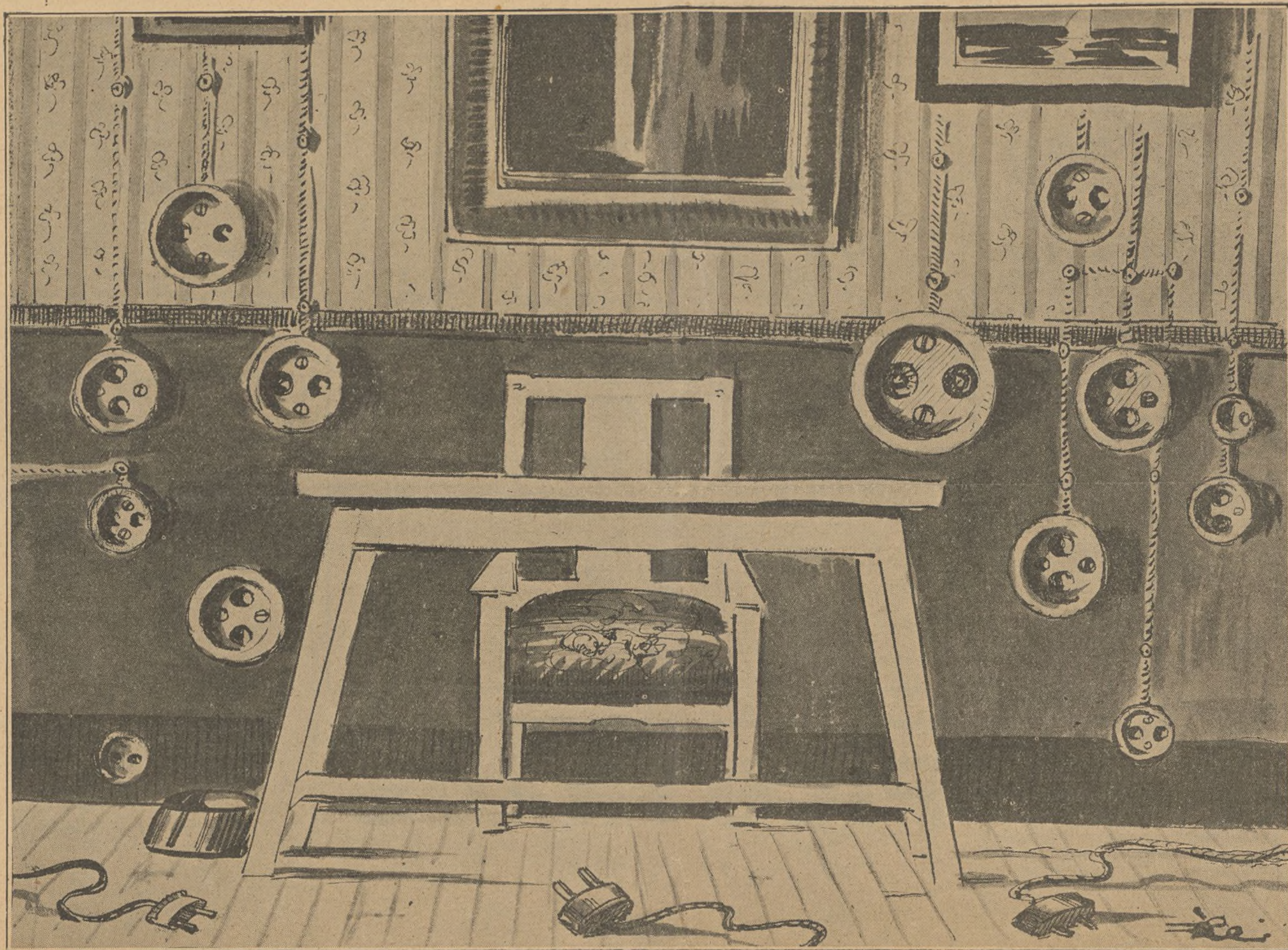
¿No se ve claramente en estos dos modos—tomista e ignaciano—de considerar a los ángeles, dos ideales, dos actitudes: sobre todo, dos épocas? En esos ángeles atareados de San Ignacio y en esos ángeles contemplativos de Santo Tomás está, en esencia, significada por sus ideales y arquetipos, toda la distinción del jesuita y el fraile, de la orden nueva y la orden medioeval. "Las órdenes de la Edad Media—dice Gothein—, servían a Dios, ante todo, por su propia perfección ascética, y si bien su actividad fué en ocasiones muy abundante, no era nunca más que una emanación de aquel anhelo que llenaba su vida. En cambio, el jesuita pertenece ante todo a un fin situado fuera de él". Su práctica más aparentemente contemplativa, sus días de soledad o retiro, son, en el tecnicismo militar ignaciano, *Ejercicios*; es decir: gimnasia, maniobra, ensayo y preparación para actuar "Orden—dice Menéndez Pelayo de la de San Ignacio—como las necesidades del tiempo la pedían y que debía vivir en el siglo, siendo tan docto como los más doctos, tan hábil como los más hábiles, dispuesta siempre para la batalla y no rezagada en ningún adelantamiento intelectual."

Y ese es, llano y vulgar, todo el secreto de las persecuciones a la Compañía: de la insistente preferencia con que se la busca por todos los caminos, incluso por el tortuoso rodeo constitucional del *cuarto voto*...

Eso es todo. Es que en esta época materializada y práctica estorban más los ángeles atareados de San Ignacio que los ángeles contemplativos de Santo Tomás...

Porque también el mundo tiene su concepto de los ángeles. Parece que hay en la literatura, en la poesía, un renacimiento de atención y simpatía hacia las cuestiones angélicas. Cocteau crea *El Ángel Heurtebise*; Rafael Alberti escribe *Sobre los Angeles*; casi todos los poetas nuevos adornan sus coplas con angelitos más o menos de confitería. Y son todos ángeles ignacianos más que tomistas: ángeles de la época, ángeles atareados, que van y vienen, ocupados en un fin que está fuera de ellos. Los ángeles albertinianos se filtran, como un fluido de incansable actividad, por todos los rincones de la vida moderna: Andan por las calles y las plazas, trepan por las tuberías del agua, hurgan las escombreras. Van y vienen turistas por las ciudades,

...zapatos son mis sandalias,
mi túnica, pantalones...



LA ORGANIZACION CIENTIFICA, por CE

Gabinete de trabajo para hacer la felicidad individual sin escrúpulos de "plus valía" y la constitución a los pueblos. No queda ninguno libre, estando ocupados cuantos hay por trabajadores de todo orden.

¿Lee usted

Criterio

y le interesa?

Pues no se limite usted a leerlo; suscribase inmediatamente: Administración Pi y Margall, 18, Madrid, teléfono 90545, y procure propagarlo.

Pero además diga a la dirección, Velázquez 106, Madrid, en breve carta, si desea que le contemos como adherido a nuestra obra.

Comenzamos modestamente, pero acometeremos grandes empresas y necesitamos saber quienes están dispuestos a cooperar con nosotros en ellas y quienes, mujeres y varones, nos acompañan en la orientación que estimamos como la única salvadora.

y cuando Joselito muere, bajan para su entierro:

Cuatro arcángeles bajaban
y, abriendo surcos de flores,
al rey de los matadores
en hombros se lo llevaban...

Y eso es el secreto. Un mundo que concibe así los ángeles, rápidos, activos, enfrasados de menudas comisiones prácticas, tenía que chocar necesariamente más con los ángeles ignacianos que con los otros. Son éstos, "los ángeles dedicados totalmente al cuidado de la salud de la humanidad", los que más encuentran en su camino esos otros ángeles de zapatos y pantalones, que van y vienen por las calles y las plazas...

Por eso, sin asombro, las cosas han sucedido como tenían que suceder. Para gloria de los ángeles atareados de San Ignacio.

Y para vergüenza de una edad que, hasta cuando señala sus enemigos, denuncia su pequeñez de espíritu: porque, groseramente, no concibe más enemigo que el que encuentra estorbándole en su camino, llegando a creer que todo lo ha hecho ya con barrerle y maniatarle. Y no sabe que en los órdenes superiores quedan inalterables, quietos, mudos y contemplativos, los querubines y los serafines—la ciencia y el amor—que, según Santo Tomás, no son enviados para ningún ministerio; pero, asistiendo inmediatamente a la visión de la divina esencia, perciben mayor número de cosas que los inferiores, a los cuales iluminan e ilustran sobre ellas.

POLITICA

por Luis Hernando DE LARRAMENDI

La suerte está echada. Con aparato de legalidad fundamental de la Nación, se desmontan todos los cimientos insustituibles de la sociedad española.

No queda nada en pie. Todo al arbitrio mudable del fantasma de la opinión y de sus no menos mudables maniobras sustituciones individuales.

Religión, autoridad, propiedad, trabajo, familia y libertades personales. Todo.

Ser izquierda o derecha dentro del absurdo, es ser el absurdo siempre.

Sólo es razonable salir del absurdo.

Fuera de él está la defensa.

No hay tiranía capaz de vencer al espíritu. Lo dijo un pobre esclavo estoico: Epicteto. Y lo ha bordado con púrpura y palmas el cristianismo.

Si apareciéramos ahora, deberíamos quizá repetir la predicación de los mártires.

Pero ni somos de hoy, ni España carece de un patrimonio atesorado de fe y de civilización.

A nuestros deberes individuales de cristianos se añaden nuestros deberes políticos de españoles.

A la predicación ejemplar. Hay que añadir la defensa civil del alma y de la obra nacionales, y el amparo, a todo trance, de la conciencia del pueblo.

El es el que padece. El es el que primeramente peligró. El es el que durante un siglo ha sufrido el azote de los vendavales de la revolución, malvada o inconsciente, que le ha podido envenenar de insanias.

El más elemental deber es acudir a él.

Sin hipótesis que, sobre estar fracasadas, ni el pueblo entiende, ni lograrán jamás conmovérselo. Con la tesis suya, la de su fe, la de su alma colectiva en la unidad de su fe, la de sus libertades públicas tradicionales, la de su amparo permanente en la autoridad paternal de la benigna y olvidada monarquía española.

Tiene hambre el pueblo de verdad y de frutos sanos de la tierra. En cuanto se los ofrezcamos con abundancia nos reconocerá por sus verdaderos hermanos.

Criterio

comenzará el próximo mes de Noviembre un ciclo de conferencias.

La primera se pronunciará en un teatro sobre el tema

El amor, profunda raíz política

por el director de nuestra revista, don Luis Hernando de LARRAMENDI.

Continuarán después los Sres. PRADERA, PALACIOS y otros.

Dirijase usted a la dirección de

Criterio Velázquez, 106,

por escrito, si desea que se le reserven butacas, palcos o entradas.

No está aún decidido, pero acaso se fije un precio, que no excederá de tres pesetas butaca y una la entrada.

Si nos amenaza la tolvenera de las opiniones, unámonos en una comunión de fundamentos incommovibles.

Lo práctico y lo concreto hoy es sólo lo fundamental. No con traducciones, que son traiciones, individuales, sino como siempre lo ha entendido la España genuina.

Hay que anegar el país en misiones religiosas, hondas, abrasadas de celo, netas, francas e intransigentes como el alma popular. Con los pies sangrantes del camino, si no hay ricos abnegados que pongan el coche, que ya los habrá. Hay que inundar de propaganda fundamental y de contradicciones de todo error a España. Y organizar científicamente todos los nobles procedimientos y las oportunidades de la propaganda.

Y unión intransigente, total y exclusiva en lo fundamental de siempre.

No quiere esto decir que no se acche y se aproveche cualquier eficacia oportunista. Pero esa es labor aparte, de pocos y aptos.

Esa diplomacia no es acción del pueblo, del amplísimo conjunto que es el pueblo.

Ni merece la pena de desorientar al pueblo, para lo que es inseguro, insuficiente, hasta peligroso en su deficiencia, y siempre menos eficaz y cierto que la acción común fundamental.

CANTO A LA BANDERA VIEJA

por el Marqués de LOZOYA

¡Bandera de sangre y oro!—¡Bandera vieja de España!

¡Vibrante como un clarín,—ardiente como una llama.

¡Bandera de las derrotas!—¡Yo más que nunca te amaba!

Por toda la faz del mundo—tus hogueras flameaban

y se fueron apagando—al viento de la desgracia.

¡Bandera que hubo de arriarse—en tantas tierras lejanas!

¡Bandera de nuestros muertos!—¡Hoy te han arriado en España!

Borraron las armas reales,—rompieron la cruz del asta

y, por luto, te ciñeron—con una franja morada.

¡Bandera de sangre y oro!—¡Vibrante clarín de España!

¡No me podrán impedir—que me sirvas de mortaja!

Horizontes internacionales

Por M. de P.

Viaje de instrucción.

Parece ser que el tirano rojo Stalin pierde estabilidad, y aun se murmura ha dimitido. Esto rompería la costumbre. Lo corriente es que esa clase de sujetos desaparezcan asesinados. Pero en fin; sea como sea, vaya con Dios o, mejor dicho, con el diablo. El plan quinquenal, por él iniciado, y que tanto intrigaba a muchos burgueses snobs y sádicos, está virtualmente fracasado. La producción no aumenta en las proporciones deseadas y necesarias para sacar a Rusia del barrizal de su miseria, en que se revuelca hace años. Y naturalmente, sin dinero dentro y sin crédito para proporcionárselo fuera, el asunto está visto para sentencia.

Pero hay gentes que llegan tarde a todas partes. Y esos retrasados en todos sentidos son los obreros andaluces. Ahora van a salir unos cuantos para Rusia, con el fin de enterarse de lo bien que allí se pasa. Les pagarán, sin duda, todos los gastos; pero no les enseñarán ningún idioma, y menos el ruso, para que no aprendan más de lo que sus conductores desean. Así pues, con esas caras de asombro y escama de los paletos en las ferias, estos pobres hombres, pobres varias veces, contemplarán en aquel país, tan distinto del suyo, escenas paradisiacas preparadas, en las que unos obreros escogidos para eso atarán todos los perros que encuentren a mano con longanizas. Y se volverán haciendo observaciones tan profundas como aquel compañero suyo que al volver de París se admiraba de que las calles se llamaban "ruas". Pero pueden ser, y para eso los llevan, un germen de perturbaciones en los infelices campos de Andalucía. Es preciso prepararse con tiempo e inmunizar a aquellos campesinos contra el contagio de tan violento morbo.

La hormiga francesa.

Francia es la hormiga atesoradora. Poco a poco, rascando de aquí, arañando de allá, logran hasta sus más modestos ciudadanos reunir un capitalito. Este capitalito se une luego con otro, y en vez de ir al mar como los ríos y los riachuelos, van a los Bancos, y de los Bancos a distribuirse por el mundo entero en forma de empréstitos o negocios diversos. No importa que de vez en cuando una guerra, una catástrofe, una revolución, les arruine. Ellos, con la terca heroicidad de la hormiga, vuelven a atesorar. Son los mismos personajes de Balzac, de Flaubert, de Maupassant. ¡Son el cimiento de Francia como una asociación de políperos forman el de muchas islas de la Océanía! He aquí a su patria, mediante sus esfuerzos, dueña del mejor stock de oro, después de haber dejado en poder de los rusos miles de millones y sufrido una guerra catastrófica en su propio suelo. No les habléis a esos burgueses trabajadores y ahorrativos de sindicalismo ni de socialismo. Nada más sólido contra esos dos enemigos de la individualidad, de la patria y de la religión que ese hormiguero francés maravilloso. Sus demagogos son de exportación; por eso, sin duda, recientemente vinieron dos a España. Francia está cansada de revoluciones. Ha gesticulado y gritado en demasía. La guerra la ha vuelto a la razón. Hoy representa, ¡quien lo dijera hace unos años!, las reservas de oro y de orden de Europa. Es un país burgués, pacífico y conservador. Frutos jugosos de una lograda madurez, dirán unos. Signos de una lozana senectud, replicarán otros. Pero el hecho es patente y satisfactorio.

Los dos banqueros del mundo.

Y allá va M. Laval, en nombre de la hormiga atesoradora, a tratar con el otro atesorador, el tío Sam. El mundo, financieramente, está en sus manos. ¿Qué harán? Tan peligroso es hoy el manejo del oro como el de cualquier sustancia explosiva. Un error, una vacilación, pueden traer al mundo, y por tanto a sus dos tesoreros, una serie de trastornos incalculables. Por fortuna, Hoover y Laval son dos típicos ejemplares de sus razas: recios, sesudos, honrados, con experiencia de la vida y los negocios, reúnen condiciones para que este viaje no sea inútil o contraproducente. Esperemos, pues, y deseemos fervientemente que en esas entrevistas se tomen las medidas que conduzcan al mundo civilizado a salir de esta crisis económica, llena de abrumadoras complicaciones. Toda la ciencia económica está en litigio. Será preciso, sin duda, para solucionarla, acudir a sentimientos de solidaridad internacional hasta hoy dormidos o celosamente ocultos. Y una vez más quedará demostrado que las crisis económicas son, en el fondo, crisis morales, y sólo se resuelven acudiendo a las más íntimas reservas de espiritualidad del alma humana.

Anfibologías políticas

por Víctor PRADERA

Intangibilidad de la ley

En el presente momento histórico, no podía faltar la voz falsamente sincera que proclamase la intangibilidad de la ley... de una mala ley, por supuesto. Se confiesa y reconoce la injusticia; se la excusa (hay mil modos de tranquilizar la conciencia) con que pudo ser mayor todavía; se llega hasta condenarla; pero se repudia el esfuerzo legal para desarraigarla del texto promulgado.

Si escuchásemos esas voces, los católicos mereceríamos con toda justicia la ciudadanía de cuarta categoría con que por las trazas se intenta contentarnos. Ya no sólo se nos negaría, a nombre de no sé que legalidad, el derecho de resistir a la mala ley que nuestros enemigos inscribieran en su Tabla revolucionaria con la denominación de "deber insurreccional", y que ni siquiera es invocado; sino que no se nos toleraría ni aún la aspiración a reformarla dentro de la más escrupulosa acción constitucional. La anfibia, en este último aspecto, entraña notoriamente la muerte ciudadana de los católicos, y por ello urge desvanecerla antes de que entenebrezca del todo los espíritus.



Y hay que comenzar la labor, para que sea fructuosa, haciendo una rotunda afirmación. La condición religiosa no merma en lo más mínimo la amplitud del derecho ciudadano. Cuando el fariseísmo político invita a los católicos—invocando sacrilegamente la religión que profesan—a hacer la más pequeña dejación del suyo, incurre en incongruencia manifiesta. A nombre de la religión no se pueden exigir ni menos imponer mutilaciones en el Derecho. Y cuando son exigidas o impuestas se cae en una monstruosidad antijurídica; sean cuales sean las suavidades de frase, o las gradaciones a que la imposición, para mayor eficacia, se vaya acomodando.

Díre más; díre que en una nación como la española, en que la religión fué "hecho asociante de la nacionalidad", tal condición política de la religión—totalmente extrínseca a su naturaleza, claro está—habrá de informar por necesidad el derecho de ciudadanía, como lógicamente lo informó en nuestra Patria. La condición religiosa puede, pues, en determinadas circunstancias (en aquellas en que imprime carácter civil), serlo del derecho ciudadano; mas lo que no cabe en modo alguno es que éste relegue a una inferior categoría a los que precisamente profesan la religión que actuó de vínculo nacional.

La razón de todo ello no puede ser más clara. Ya apunté en mi estudio sobre la anfibia de la "supremacía del Poder civil" que el hombre "a la vez" forma parte de dos sociedades supremas distintas, la religiosa y la civil. Que el ciudadano, pues, ostente una convicción religiosa, no puede ser cosa más adecuada a su naturaleza. Y siendo el hecho religioso natural, siendo el hombre "naturalmente religioso", evidente es que la ciudadanía no puede lícitamente contrariarlo, porque en tal supuesto, la ciudadanía sería contra naturaleza. Dejo a un lado que la religión además de hecho natural pueda serlo sobrenatural—lo que no sólo no redundaría en su daño, sino que la sublimaría—por que quiero deliberadamente moverme dentro del orden puramente racional.

Pero ni aún la temeraria negación por parte de la sociedad civil de la existencia de la religiosa podría influir en los derechos ciudadanos de los que a la última perteneciesen. La sociedad civil no deriva la fuerza de su autoridad y la extensión de su ley sino de su fin; y por consiguiente, quien lo acepta—sea quien sea—ha de recibir de la autoridad civil los amparos que debe a quienes a su acción se hallen sujetos, y participar de los derechos que la ley reconoce en atención al fin social.

Sin la menor atenuación, sin la más leve reserva, hay que afirmar, pues, que "en todo caso", que en "toda hipótesis social", los católicos no deben sufrir de las leyes el más pequeño agravio en sus derechos de ciudadanía. Quien les pide que lo soporten tiene del sentido jurídico el mismo concepto que más desnudamente tuvieron de él los que exigían del esclavo la aceptación de su estado. Que se callen de una vez, o que depongan los antifaces. Y que de hoy para siempre los católicos se den cuenta de que si por motivos de perfección religiosa es cigno de alabanza aceptar voluntariamente y con beneficio para su alma agravios e injusticias de todo género, como ciudadanos no les es lícito consentir la conculcación de sus derechos de ciudadanía, porque éstos les han sido reconocidos en contemplación a la necesidad natural de sociabilidad, y el bien social que con aquella se lesiona no es cosa propia, sino de toda la comunidad.



El derecho concreto en que culmina el de ciudadanía es precisamente el de reformar las leyes anticuadas, revisar las imperfectas y derogar las injustas. Y en consecuencia, la acción cívica más eminente es la que plantea la reforma, la revisión y la derogación respectivamente de las leyes anticuadas, imperfectas e injustas.

Es de admirar la versatilidad de ciertas gentes que blasonan de amor al Derecho. Lo que en una situación política no sólo debe ser admitido, sino alabado, en la opuesta—para ellos—ha de ser repudiado y denostado. La "juridicidad", con tal conducta, ganará pocos adeptos y mucho desprecio; porque si hay algo objetivo es el Derecho, y se palpa que la "juridicidad" fué pretexto para inocular en el subjetivismo. Lo que en palabras más

llanas quiere decir confusión del Derecho con la conveniencia. Y cuando la confusión llega a ser sorprendente, el idioma castellano aplica a los presuntos "sacerdotes" o "fieles" del orden jurídico los dictados de "sicofantes" o "fanáticos".

No caben reglas de enjuiciamiento distintas para situaciones que sólo se diferencian en la forma política. Monarquía o República, Aristocracia o Democracia, no pueden lícitamente señalar en la adversa como defecto reprochable lo que en sí mismas estiman como complemento necesario. El Derecho está por encima de toda forma, o el Derecho es un mito aborrecible.

Y no es el Derecho, por fortuna para todos, quien suscita confusiones en la materia, sino los hombres quienes se empeñan en suscitárselas. "No son los hombres para las leyes, sino las leyes para los hombres", es el apotegma excelso que el Derecho público tradicional español ha ido legando de generación en generación, como prenda de la libertad ciudadana. Que de espaldas a él se actúe, como si el hombre fuese para la ley y no la ley para el hombre, encierra un sadismo de esclavitud inconcebible, si a la actuación se une, para justificarla, una invocación a la libertad.

Y sin embargo—no existiría anfibia sin esta circunstancia, y de existir carecería de condiciones de vida—hay leyes que ni deben ser reformadas, no pueden ser revisadas, ni están sujetas a caducidad. Más aún: leyes que llevan en sí mismas el fermento que al correr de los tiempos las hará reformables, revisables o derogables, contienen elementos eternos, y por consecuencia no sujetos a reforma, revisión o derogación. El fetichismo legal ha hecho olvidar esta trascendental división entre las partes que integran la ley, y el olvido ha arrastrado a los políticos a absurdos gemenos al que es objeto de estos comentarios.



Causaría asombro no pequeño, si a la contradicción no nos hubiesen acostumbrado, pensar que proclaman la intangibilidad de la ley aquellos mismos que la consideran como obra de la "voluntad nacional". ¿Cómo es posible declararla seriamente intangible si la voluntad que la engendra es por naturaleza mutable? ¿Cómo armonizar la perpetua intransigencia de la volición con la constancia de su efecto? La doctrina que no ve en la ley más que el resultado de un acto volitivo de la nación es quizá la única que sin desenfado ultrajante no puede propugnar su intangibilidad. Pero, por lo visto, el desenfado es condición más corriente de lo que con benevolencia pudiéramos presumir.

Volvamos a las fuentes de vida; a las que, inagotables, son alimentadas por la "leja filosofía católica. En la ley hay un acto de voluntad, es cierto; pero no todo en ella es volición. Por encima de ésta se hallan la ordenación racional y el bien común. Y así, sin más análisis, se percibe de un solo golpe que lo intangible en la ley es su elemento racional; y que lo sujeto a mudanza son el bien común y el acto de voluntad.

La ley, en definitiva, debe ser mudada cuando va contra razón (injusta) o cuando no promueve el bien común o ha cesado de promoverlo. Y con estas pocas palabras se disipa esa bochornosa anfibia de la intangibilidad de la ley.

Para combatir a los demagogos hay que disfrazarse de demagogo. Frente a su violencia instintiva y salvaje es necesario el empleo metódico de la violencia reflexiva. A un joven correcto y educadísimo le sucedió lo siguiente, que es ejemplar: Yendo con su novia y la madre de ésta paseando por los barrios exteriores de cierta ciudad, varias harpías empezaron a gritarles insultos e indecencias. Entonces el muchacho dijo a su novia y a su futura suegra:—Apártense ustedes un poco de aquí... Y cuando estuvieron lejos, volviéndose a las desleznadas, lanzó sobre ellas toda la artillería verbal más gruesa de su santabarbara, y apagó sus fuegos. Este es el camino con esa clase de gentes; no hay otro.

Un cronista profesional del humorismo habla en un periódico de los llamados de orden de los asilos, y se lamenta de la frialdad moral de los españoles. Ese hombre no ha estado nunca en las Hermitas de los Pobres?... ¡Ni en algún otro de los establecimientos religiosos con que la caridad suple las deficiencias de una burocracia oficial absorbente y semi-inútil! Veremos a ver esos laicos el amor y el mimo que ponen en su misión de cuidar de los niños y de los ancianos.

El obrerismo es una aberración mayor que el militarismo y el clericalismo, esos dos cocos de los liberalizantes, simples o complicados. El que defiende el desarme internacional, aconseja el uso de la pistola para las luchas entre conciudadanos, predica la paz entre las naciones y la guerra entre las clases sociales. ¿Qué sangrientas paradojas!... ¡Habrá ilusos que aún se dejen convencer por las palabras y gestos hipócritas de esas gentes! Ya lo dijo el Eclesiástico:—¡Infinito es el número de los tontos—. En ellos se apoyan los explotadores del sufragio universal.

Han salido por esos campos españoles varios caballeros andantes de Doña Revisión Constitucional. Pero sus fueros no

EN EL PARDO

por M. de PALACIOS OLMEDO

Yérguense alrededor, hoscas, sombrías, las robustas encinas seculares que en históricos días a príncipes y a reyes cobijaron. Humilde y silencioso el Manzanares corre con pobre vena a través de menuda y fina arena. En el fondo azulca el Guadarrama de nieves y de nubes coronado. El cielo anubarrado filtra sólo una luz de panorama. Del gris toda la gama, embriagada, disfruta la retina: gris ceniza, pizarra, perla, encina. ¡Ah, don Diego! ¡Cuán diestra fué la paleta vuestra en traducir los múltiples matices de ese color sutil, aristocrático! ¡Y cómo no evocar, en este ambiente, a aquel Rey decadente de un pueblo que agoniza; al príncipe infantil, capullo ajado, que un sino desdichado, antes de que creciera cual propiciante víctima escogiera; y al casquivano y torpe favorito solamente en tus lienzos victoriosos? Espectros de un pasado doloroso, pero español y bello, ¡con qué melancolía os contemplo surgir en este día! Hoy, nuestra pobre España, víctima de la audaz y torpe saña de unos hijos traidores, es una alucinante y gigantesca Virgen de los Dolores.

¡Oh, Pardo melancólico, castellano y bravo, altiva sierra, genio sano y viril del gran Velázquez! Para la Patria mía, lo mismo en éstos que en aquellos tiempos de dolor, de cansancio y de agonía, sois eternos modelos de energía.

PICOTAZOS

por M. de P.

son sus bríos, ni sus "premáticas" su voluntad. Van discretamente encarrilados por la ilegalidad vigente y se hartan, con mucha razón, de advertir, a tirios y a troyanos que no sólo acatan los poderes semi-constituídos, sino que no los combatirán. Tal lujo de precauciones nos recuerda aquel soneto de Góngora, en el cual, después de describir humorísticamente a un caballero, no muy buen jinete, termina:

"Entrar cuidadosamente descuidado firme en la silla, atento en la carrera, y quiera Dios no se atravesase un perro."

¡Quiera Dios, en efecto, que no ya un perro, sino alguna pira de jabales, de la misma casta de los que les han hecho alejarse, asqueados y dolidos del Congreso, no les corten su carrera revisionista!

Dicen muchos:—Las formas de gobierno son accidentales—. Y nosotros añadimos:—Las formas de gobierno democrático-parlamentarias, hijas de la Revolución francesa, llámense monarquías o repúblicas son, en efecto, no ya accidentales, sino intercambiables—. Pero ¿cómo van a serlo la forma fascista, la comunista y la monarquía tradicional y representativa, entre sí ni con aquellas? Producir los terribles trastornos de una revolución o una restauración para cambiar los nombres y no la esencia de un régimen, no merece la pena. Ahora, por ejemplo, si no fuese porque los republicanos antiguos y los socialistas temen la competencia, pronto veríamos encaramados en el Poder a la mayoría de aquellos hombres monárquicos liberales e idóneos (idóneos para todo), dispuestos a seguir viviendo alegremente, tocados con gorro tritico, a costa de un país de eunucos e idiotas.

Accidentales, ¡pero, con referencia a qué sustancias? Porque sin aclaración hay equívoco y puede haber error grave.

Hay un señor diputado que ha dicho a sus electores:—Yo no he engañado a nadie. Me presenté como maurista-católico-liberal-tolerante—. Debí añadir a esas cuatro palabras: radioscucha-actoreliscacazador y fumador de pipa... y hubiéramos quedado lo mismo de enterados.

Cuando los revolucionarios llegan al Poder, casi todos creen que, manteniendo el orden público en las calles hacen cuanto se les puede pedir para ganar la confianza de las clases conservadoras. Pero mientras se amenaza con toda suerte de medidas legislativas, gubernativas o me-

ramente municipales a la propiedad en sus diversas formas, ¿de qué sirven los esfuerzos de la Guardia civil? ¿No es menos hondo y permanente el agravio de la violencia de hecho, de por sí pasajera, que toda la serie de leyes expoliadoras e impremeditadas, fruto del rencor, de la envidia o de compromisos electorales?

Si Ossorio jugase a las siete y media, nunca ganaría: o no llegaba o se pasaba. Esto le sucede en política: se presenta como izquierdista y le llaman neo. Se ofrece ahora como fundador o refundidor (puesto que ya ha habido una) de la derecha republicana, y le elogian varios estadistas de café o casino modesto, y... "El Socialista". Una vez más al hombre le ha salido el tiro por la culata... hasta cierto punto, porque D. Angel no pierde nunca por completo ni el tiempo ni el trabajo.

A falta de otras preciosas y necesarias cualidades, estas Cortes, que hoy pretenden distraernos en nuestro duelo nacional, creíamos iban a tener una salvaje independencia. Los diputados, en los momentos críticos obedecerán a lo que sus cívicas conciencias les dictasen y no a disciplinas de jefes ni a componendas de tapadillo. Pero no ha sido así. Gracias a ello los catalanistas, una vez más se han salido con la suya. Y los diputados españoles, votados por electores a quienes no se les plantearon problemas de índole nacionalista, hipotecaron su acción para que en el futuro quede este noble idioma castellano relegado de Cataluña. Cabizbajos muchos de ellos salieron del salón de sesiones como San Pedro de la habitación donde negó a Cristo. Y que nos perdone San Pedro la comparación.

Un amigo, defensor de esta situación política, nos decía (y es cantinela de muchos).—No comprendo el abstencionismo suicida de los capitalistas españoles. Si ellos se confiaran ¡qué río de oro entraría del extranjero en España!... Y se acabarían el paro, la baja monetaria, la crisis del crédito y hasta el déficit presupuestario. Hermoso programa: pero ¿a un capital odiado y perseguido cómo inspirarle confianza?... Si se le toma como carnaza para satisfacer el hambre de la fiera demagógica ¿cómo puede estar seguro ni desarrollar toda su potencialidad? Es una gran desgracia que la mayoría de los arbitristas que así discurren no tengan dinero. Ellos les hace desvariar, Esperemos

Charlas sobre el "Syllabus"

por FABIO

III

La acción de Dios en el mundo y en el hombre

(Proposición segunda.)

La segunda proposición del Syllabus dice así: "Dios no ejerce ninguna manera de acción ni sobre el hombre ni sobre el mundo."

Esta proposición, como la primera y otras varias del Syllabus, fué "reprobada, proscrita y condenada" con los mismos términos, en la Alocución "Máxima quidem", pronunciada por Pío IX en el consistorio secreto del 9 de junio de 1862, estando presentes los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, congregados con motivo de la canonización de los Mártires del Japón y de Miguel de los Santos.

Reprobados en la proposición primera el ateísmo, el materialismo y el panteísmo, se repudian en la segunda proposición aquellas consecuencias inmediatas de estos errores más perniciosas en nuestros días. El ateísmo y el materialismo, para quienes Dios no existe, niegan toda acción de Dios en el hombre y en el mundo. El panteísmo, para quien todo es Dios, supone que toda acción en el hombre y en el mundo es acción de Dios.

Como se ve, el panteísmo niega la acción de Dios en el hombre y en el mundo por exceso; el ateísmo y el materialismo la niegan por defecto. Las dos negaciones se repudian en esta proposición segunda del Syllabus:

"Dios no ejerce ninguna manera de acción ni sobre el hombre ni sobre el mundo".



Tiene este error, además del aspecto científico, un aspecto político que por razones de actualidad nos interesa especialmente.

Lo lleva en sus entrañas el llamado "derecho nuevo", y lo pone entre las bases de las Constituciones de sus Estados, proclamando que el Estado nada tiene que ver con Dios ni Dios con el Estado; lo cual quiere decir que no hay relación ni acción alguna de Dios en el Estado. Y como no hay más razón para negar la acción de Dios en una parte del mundo moral que para negarla en todo el mundo moral, negada la acción de Dios en la sociedad civil, se niega en toda la sociedad humana, se niega en el hombre. No es difícil demostrar que, negada esa acción en el mundo moral, se niega en el mundo físico.

De esta manera el llamado derecho nuevo es la aplicación práctica al gobierno de las naciones de ese error

un poco a que se enriquezcan y les pondremos unos cuantos negocios a base de obreros intoxicados por el socialismo y gobiernos claudicantes...

Recordáis un juguete callejero que era un globo en forma de cerdo? Se llenaba de aire, y luego, poco a poco, se iba desinflando, produciendo un silbido que en el último instante semejaba suspiro melancólico. No sabemos por qué, ante la realidad española presente, nos acordamos de ese juguete.

D. Miguel Maura es uno de los más grandes desorientados en política. Como carece de convicciones, sus pasiones personalísimas le llevaron de la Monarquía a la República, y ahora le han puesto en pugna con Azaña. ¿Qué los separa en el terreno ideológico? Lo ignoramos. Desde luego, muy poca cosa: Maura cree se debe sacrificar a los jesuitas, y Azaña también. Maura cree en la necesidad de energía, y Azaña lo mismo. Y en cuanto a problemas sociales y económicos, todos andan a oscuras y se pueden llamar de tú.

Qué ofrece, pues, el señor Maura a esos comerciantes del Círculo de la Unión Mercantil empavorecidos por la proximidad de la ruina? En el fondo, nada: Un compás de espera moderado para que los socialistas se preparen a gobernar o a desgobernar. Lo de siempre. El estilo de los conservadores y liberales monárquicos. No hemos variado. ¿Cuándo se convencerán las gentes no adscritas a un radicalismo demagógico que todo lo que se haga dentro del régimen de sufragio universal y Parlamento y partidos, que son partidas serranas, para nada sirve? Hombres como Maura hacen mucho daño en este país, donde la simpatía y majesta arrastran más gente detrás que una doctrina sería y bien fundamentada.

condenado en la segunda proposición del Syllabus.

En la reprobación de este burdo desatino ateo, materialista, panteísta, determinista, mecanicista, fatalista, epicureísta... más viejo que Mahoma y Epicuro—hasta allá reculan buscando las novedades del derecho nuevo sus secuaces—, resplandece la verdad de la acción de Dios en el hombre y en el mundo, tal como la enseñan la razón y la fe: sin menoscabo de las acciones del mundo y del hombre.



No olvidemos la idea del ser necesario y del ser contingente, en que se funda uno de los argumentos más fecundos de la existencia de Dios. Dios es el Ser necesario sin el cual no podrían existir los seres contingentes que forman el mundo.

Ser necesario es aquel que no puede no existir; ser contingente es aquel que puede existir o no existir. Siendo Dios el ser necesario, su esencia es el Ser, la plenitud del ser. Todo lo que es ser pertenece a su noción; de la cual se excluye todo lo que signifique falta de ser, defecto de ser, imperfección, límite que desmienta la plenitud del ser.

Es, pues, infinito; no tiene principio, ni fin, ni sucesión entre el principio y el fin; por consiguiente, existe por sí mismo, siéndole esencial la existencia; es eterno, inmutable, inmenso, incorpóreo, simplicísimo, espiritualísimo... Unidad infinita, individuada la divinidad por sí misma; Verdad infinita, Bondad infinita; inteligencia y sabiduría, voluntad y amor infinitos... Omnipotente, providentísimo... Justicia, Misericordia, Belleza sumas...

De este Ser necesario, de esta necesaria Causa primera es efecto el universo de los seres contingentes; mas no por emanación de su substancia, de su esencia; porque si estos seres contingentes procedieran de Dios así, estos seres tendrían el ser de Dios, su esencia y su existencia, y serían a un tiempo contingentes y necesarios, producidos e improductos; y Dios sería a un tiempo necesario y contingente, improductivo y producido, lo que es absurdo. De este Ser necesario es efecto el universo contingente, más no por emanación, sino por el único modo que queda no siendo por emanación: por creación de la nada material de sí mismo.

No pudiendo suponer imperfección ni límite en Dios, no podemos suponer que necesite de sus criaturas y que las haya creado por necesidad. Las ha creado de manera digna de su Ser infinito; las ha creado por su libérrima voluntad.

Tampoco podemos suponer que su omnipotencia quedase limitada, ni supeditada a sus criaturas después de la creación. El puede en cualquier momento reducir a la nada a sus criaturas con la misma libre omnipotencia con que las sacó de la nada. Aquí se indica una acción de Dios en el mundo, conservadora, por lo menos indirectamente, de todo cuanto existe; que sin duda existe porque El no quiere reducirlo a la nada, y que de su libérrima voluntad depende.

Un paso más y llegamos a la conclusión de todo esto.

Los seres contingentes, antes de su creación, podrían existir o no existir; necesitaron un acto positivo de la voluntad creadora para existir. Después de creados, siguen siendo contingentes, pueden existir o no. Es claro que para permanecer en la existencia necesitan la voluntad de Dios como algo positivo; esto es: necesitan, no ya la mera conservación indirecta que consiste en el no querer Dios reducirlos a la nada, sino una conservación directa, que es una creación continuada.

Son las criaturas respecto de Dios, dice el Angélico, como el aire respecto del sol. Luciente es el sol por su naturaleza; si el aire se ilumina es por participación de su luz, aunque no participe de la naturaleza del sol al participar de su luz. Así Dios es por esencia, y sólo El es por esencia, porque su esencia es el Ser, su Ser; toda criatura es por participación. Por esto dice San Agustín: Si alguna vez cesara la virtud de Dios, la acción de Dios en las cosas creadas, cesarían ellas y todo se hundiría en la nada. Como cesa la claridad del aire en cuanto deja de iluminarlo el sol. ¡Cuánta insipiente supone la negación de la acción de Dios en el hombre y en el mundo, en el mundo físico y en el mundo moral, donde todo depende de esa acción creadora y conservadora, y donde, suprimida esta acción, todo se hunde en la nada!

Los días y las horas

Revista de la SEMANA



La horca antes que el lugar

Ya está Periquito hecho fraile. Ya está votada la ley de defensa de la República. Es decir, la libre colectividad democrática ha establecido su inquisición. No es un fraile verdadero Periquito, pero si se ha hecho ya, de modo oficial, el fraile que pinta a la medida de su deseo.

¡Elecciones de abril! ¡Clamorosa murga popular de varios días! ¡Unanimidad democrática! ¡Dónde está, que es necesaria la ley de defensa?

Las minorías católicas ausentes; los batallones operantes en el Norte, ¡sin tropezar con un enemigo real! Suspendidos a granel los periódicos, invisible el alfonsismo. Bajo el duelo de una inesperada desgracia el tradicionalismo. Sumisas y ultra acatantes las derechas. Con gran lanzada el supuesto clericalismo. ¿Dónde están los gigantes que amenazan a la República?

¿O es que se previene la posibilidad? Si es eso, hay frase castellana para definirlo: es lo que llama el proverbio: poner la horca antes que el lugar.

Aún no hay República constituida y ya tiene ley de defensa.

Y si no hay lugar aún, y el enemigo monárquico y antirrevolucionario no existe, o la ley es un desenfado despótico, o es que el enemigo no está del otro lado de la barricada, sino en la barricada misma.

Y contra ese enemigo, que es el que lleva dentro de sí la democracia siempre, por naturaleza, la ley no servirá para nada, porque el cáncer, la gangrena, la descomposición está en la propia República.

De todos modos, buena lección para los transigentes con el error y con las pérdidas: vean con qué energía se impone el arbitrio efímero y desfundamentado a los principios de eterno fundamento social.



Milicia es la vida

Los estudiantes protestan de la persecución religiosa. Hay bofetadas. Hay violencias de legítima defensa. Hay actitudes francamente resueltas.

Era de esperar. Milicia es la vida del hombre sobre la tierra. Y la milicia, a excepción de los grupos gregarios sin espíritu y sin honor que manejan algunos egoístas condottieri en batallas de pura farsa, la milicia se ha practicado siempre con violencia.

En los altares está San Hermenegildo, por sufrir el martirio del cristiano después de haber levantado bandera de legítima defensa de la Fe.

Llenas están las historias de las guerras religiosas, lamentables por la causa de perturbación que las originaba y por la contumacia de los que atentaban contra la verdad y la paz pública, pero no por el esfuerzo generoso de los adalides de la Iglesia.

¿Qué hubiese sido de España y de la civilización cristiana sin los muchos siglos de alarma permanente y de lucha continua contra el poder, jamás acatado, de los árabes?

¿Qué habría sido de Europa sin la oposición bizarra de los turcos y acciones inmarcesibles como Lepanto, en donde la iniciativa arrancaba de la propia Roma y que acrecentaban las dulces jaculatorias en remembranza?

Sin la espiritualidad de España, que ha sido el guerrero de Cristo en la época moderna, como lo fué en la Edad Media, ¿qué alma de cántaro sería la nuestra, en vez de ser la esperanza del mundo?

No se puede entregar la civilización sin defensa; no se puede ver demoler impasiblemente el edificio de la Patria; no se puede abandonar al pueblo a todas las inmundas seducciones contra su conciencia, sin hacer más que acatar y debatirse en curvas y esperanzas y palabras vanas.

Hay que luchar; hay que violentar el propio egoísmo y resistir al mal. Soldados siempre en la legítima defensa.

La violencia no es mala por esencia. La violencia santa es el fundamento de la vida cristiana.

¡Oh!, preciosos exámenes de conciencia de los siglos XVI y XVII para soldados en campaña, en los que, sin menoscabo de la bizarría y defensa legítima del bien, se establecieron los únicos escrúpulos y límites verdaderamente cristianos del combatiente.

Leyéndolos se aprende mucho; hasta el deber de la valentía; y se echa de ver que en España y entre mentes católicas tenía que encontrar su origen el derecho internacional.



Opiniones de importancia

El derecho, el derecho... ¿Qué será eso del derecho?

Pero, ¿a qué nos vamos a calentar la cabeza? Remontarnos al Creador, preocuparnos de que se pueda convivir,

pretender hallar la regla de armonía entre los humanos, someternos a permanecer en la estrechez del bien, a contener a los transgresores, querer que el sol salga para todos y que le podamos disfrutar...

¡Menudo tostón!

Si está todo resuelto de una vez... ¡Que cada cual opine lo que quiera!

En Barcelona ha habido opinantes de que reventaría una bomba al pie de la columna romana de la Plaza antigua del Rey, hoy de Vilanova. Es una opinión.

La explosión ha herido a un niño. Esa será otra opinión que por esta vez se chinchó.

También hubo opinantes de transferir por el título de la real gana los fondos de la cursal del Banco de Bilbao, en Barcelona, y de un par de estancos, a los bolsillos de los preopinantes. En cambio, los empleados o los estancos opinaron en contra y, salvo en uno de los tres casos, prevalecieron.

¡Da gusto! Del contraste y multiplicidad de las opiniones sale el progreso.

¡Hay necesidad de administrar justicia! Pues, lo más fácil... Se sacan a suerte unas cuantas personas que no sepan palabra de justicia ni de derecho, y lo que ellas opinen...

Hasta ahora, esas personas eran varones nada más. Pero como hemos convenido que la mujer española está retrasada, apartada de la vida intelectual, falta de cultura, etc., etc., estamos ya en sus manos para que opine en materia judicial: jurado femenino.

Y lo ha hecho tan mal como los hombres en Oviedo y en Valencia, donde ha actuado.

¡Habrá que reclamar la opinión de los niños o de los locos!



Otra República de trabajadores

El Ateneo está que arde. Ha reunido su concejo abierto y ha habido puños como mientes

y mientes como puños. ¡Divertidísimo! La democracia avanza en este laboratorio a pasos agigantados.

Balbotín no pudo hablar, ¡Balbotín! el amo de la casa! ¡Qué fenomenológico progresiva de los cultivos del Ateneo! Ya Balbotín es el respetable y, por lo tanto, no respetado, señor Pildain de la docta (?) grillera. Pero con menos fortuna que Pildain.

La proposición adhiriéndose al discurso pronunciado por el presidente del Gobierno, que es presidente también del Ateneo, no se llegó a votar, por orden ministerial.

Fué un acierto de los ministros. Por supuesto, que los ateneístas, según proclamaron a gritos, siguen preparando la revolución.

Lo mismo que el año pasado, pero con otros collares.

Procuraremos ver si queda algún asiento de talanquera para la próxima.

Y entretanto nos vamos a entretener en pedir el premio Nobel de la paz, correspondiente a la literatura, la ciencia y el arte, para los ateneístas que resulten propuestos en otra Junta extraordinaria.

¡Hay tantos que lo merecen!

Y de seguro que se les concede.

Criterio

publicará en el próximo número:

LA POLÍTICA RELIGIOSA EN LAS DEMOCRACIAS, muy fuerte artículo, por Luis Hernando de Larramendi.
MASONERÍA ESPAÑOLA, por Catón.
REIVINDICACIONES ESPAÑOLAS, por el Dr. Albiñana.
GLOSAS DE ACTUALIDAD, por el Marqués de Lozoya.

El importe de los premios puede emplearse en hacer la revolución o editar los discursos del presidente.



Fiesta del Amor. Del amor sin turbaciones, ni sobresaltos, ni secretas lágrimas de amargura; sin desechos, sin desengaños. No del amor humano, locura o angustiosa servidumbre, condenada a incidir en el ridículo, a encontrar la burla, o el hielo de la soledad, o el vacío de la insatisfacción, o la erosión de la deficiencia, o la crueldad de la muerte.

Del Amor infinito. Del Reino del Corazón de Jesucristo.

Fiesta de la verdadera libertad. Para el pobre corazón humano, cargado de pesadumbres y de desesperaciones, ¡qué iluminada esperanza, qué reposo seguro, qué alegría sin nube que pueda empañarla!

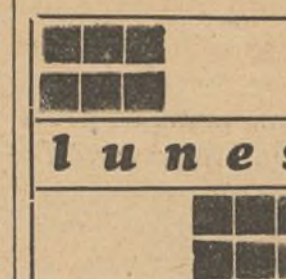
Reino de amistad, cuyo imperio es todo efuvio bienhechor y autoridad que vence trasapando de infinita bondad la razón y las voluntades.

Vida, prometida para después del tránsito de una muerte de lo temporal, que siendo tan pronta y tan temerosa, se hace esperar tanto.

Fiesta de consagración universal de los nadies individuales, de las zozobranas familias, de las revueltas naciones, del pobre género humano, a la salud del Corazón todo sagrado que reparte en comunión su Amor indefectible y eterno.

¡Viva el Rey Jesucristo! en nuestras almas, en nuestras conductas privadas, en la vida civil de los pueblos, porque El es la justicia y la libertad, el orden y la tranquilidad, la concordia y la paz, la dicha humana en la fecunda abnegación de la caridad.

Y que se digne acoger la súplica que en todo el Orbe, por disposición del Padre Santo, en este día ha elevado hasta El la humanidad para obtener la liberación de España, de los castigos que ha merecido por sus culpas...



Erasmistas

Por el ministro de Justicia se ha remitido una circular a los Tribunales referente a las obligaciones de los funcionarios de las carreras Judicial y Fiscal en relación con la letra y el espíritu de la ley de defensa de la República.

A los que su conciencia no les permita el encendido deseo de llevar a la práctica el intento de esa ley, se les recomienda ministerial y oficialmente que dejen la carrera.

Lo de la oposición y la vida, no tiene importancia. Ya lo que hay en España no es de los españoles, aunque lo

CRISIS DE LA MODA, por B. de Gucho-Martiartu.

Artículos de nuestros ilustres colaboradores: FABIO, PALACIOS, PEMAN y PRADERA.

Continuación de la preciosa novelita de Enrique Tomasich LA HAZANA DEL TIO PERETE.

Caricaturas de Ce y de Mateo de Celis.

Y muchas más cosas de interés.

hayamos ganado por oposición; es de los que piensan

igual que pienso yo. Para que no haya duda se les advierte que habrá inmediata sanción a los que no se marchen y piensen de otro modo.

¡Es una desgracia ser erasmista!

Siempre con la persecución más odiosa y escribiendo el *Elogio de la locura*.



Ha metido una patita

A pesar de las especias optimistas echadas a volar por las agencias de información, *trabajadas* democráticamente, resulta que no acredita la Sociedad de Naciones, con ocasión del conflicto chino-japonés, que sirva para algo, salvo gastar millones.

No hay arreglo. El Consejo ordena la evacuación de Manchuria, y el Japón se niega.

—Pero la culpa la tiene el Japón—, decía una de esas cabezas democráticas llenas de niebla, el otro día.

Aunque así fuese, la culpa podría ser del Japón; pero la inutilidad es de la Sociedad de las Naciones.

Sin embargo, ni siquiera es la culpa del Japón. Había pedido éste que se impusiese a China, en reciprocidad, el respeto a los tratados. Y el Consejo de la Sociedad, que lo menos obligado a que está lógicamente, es a velar por ese respeto, ya que la observancia de los acuerdos internacionales es la base primaria de la paz y de la solución amistosa de los conflictos, y el terreno más genuino de la propia Sociedad de las Naciones, ha cometido el yerro incomprensible de prescindir de punto tan fundamental.

¡Inútil, pues, y acaso de tanta gravedad la torpeza en que ha incurrido, que el mundo entero sufra, y pronto, las consecuencias.

Inglaterra se inquieta; no menos Yanguilandia, rival también acreditada del Japón; Rusia ha movilizad con preparativos sobre la frontera china y está de acuerdo con esta anárquica incubadora de centenares de millones de seres humanos.

Y es fácil la conquista de China, aunque el Japón no se la proponga. Aun ayudada por los soviets, armada y organizada militarmente por ellos, China no ofrecería gran resistencia a los japoneses, que están preparados con un ejército modelo. China, además, es un país que vive en plena anarquía hace muchos años.

La dificultad para el Japón comenzaría después de la conquista.

Pero, ¿quién sabe el curso posible de los acontecimientos que sobrevendrían después de triunfo tan enorme de un pueblo tan enérgico y asistido del título de campeón del orden y de la reorganización con que sojuzgaría a China?

Tristán de MARTIARTU

La lección de Portugal

por el Conde de SANTIBÁÑEZ DEL RIO

IV y último.

No podríamos seguir paso a paso las vicisitudes de la cuestión. Don Manuel de Braganza, en carta a su lugarteniente en Lisboa el señor Ayres de Ornellas, protestó contra el escrito y las decisiones del partido *integralista*. Este, a su vez, dió a la publicidad el acta de las entrevistas con el Rey, para que la Nación juzgase a todos. El documento es largo y demasiado íntimo para transcribirlo por entero. En él se debaten entre otros extremos, algunos de los que pueden constituir lección para los españoles: el de la oportunidad y dirección del golpe de Ene-ro; el de la sucesión Real; el de la designación de representante del Monarca; el de la necesidad de que éste tome la jefatura de la política monárquica, dirigiendo una proclama al País, y, por último, el de la conveniencia ineludible de que Su Majestad abandone el *Constitucionalismo*, por los principios actuales y redentores de la *Monarquía Integral*.

Como se ve, el partido *integralista* luchó por el Rey, por el Rey derramó su sangre y al Rey fué a ofrecerle sus doctrinas, su vigor y su lealtad, juzgando que la *traición colectiva* que la Nación había cometido con él, en 1910, le relevaba en absoluto del juramento de la Carta Constitucional y le dejaba libre la vía para abarazar la causa de una Monarquía moderna, autoritaria y sindical, cuyas líneas fundamentales serían: Autonomía municipal; reconstitución de la Provincia, Asamblea Nacional Consultiva, formada por los representantes de los Municipios y de las Corporaciones; Sindicalismo y libertad de los cuerpos sociales, reconstitución de la Familia y protección a la propiedad, por la intensificación obligatoria de la producción nacional, y privilegios y autoridad de la Religión Católica, Apostólica, Romana.

Don Manuel rechazó las apremiantes sugerencias del mensaje, por temperamento democrático o tal vez por otros motivos en los que no tenemos por qué entrar, y sobrevino la ruptura. Los *integralistas*, entonces, encontraron en la rama legítimista el Príncipe que necesitaban, y previa cesión de derechos de Don Miguel II, Duque de Braganza, nieto de Don Juan VI, y de su hijo el Duque de Vizeu, aceptan como pretendiente a la Corona al Infante Don Duarte Nuno, el otro hijo de su segundo matrimonio con la Princesa de Löwenstein, nacido en 1907.

¿No constituye todo lo expuesto: la caída del régimen, la formación del partido, las revueltas y la contrarrevolución del año 19, la gestión cerca de Don Manuel, la no aceptación por éste de los nuevos principios, la ruptura del *integralismo* con el Rey, que, naturalmente, le deparaba la Historia, y la busca de la rama masculina, en fin, un hondo tema de meditación para nosotros los monárquicos españoles de la segunda República...

El *integralismo lusitano* continúa a través de los años su labor constante de desinfección anti-democrática y de preparación de la juventud portuguesa a la lucha, no ya con el enemigo tradicional del espectro de la revolución francesa, sino también con el nuevo enemigo, más pavoroso, aunque más afín, del comunismo ruso. Hay un momento, el del golpe de Estado del Mariscal Gómez da Costa, en que le vemos invadir con sus hombres el alcázar del Poder. Hay otro, durante la laboriosa crisis de Enero del año 30, en que la masonería lucha a brazo partido con el catolicismo, en que ayuda y sostenía con su esfuerzo de Atlante al restaurador de la Hacienda portuguesa: al Dr. Oliveira Salazar. Y a lo largo del resto del año y en lo que del actual va, cómo no apreciar su triunfo, al respaldar al general Carmona en lucha con toda la falange liberal y disolvente que le alalta repetidas veces, al prestar su ge-

neroso concurso para que la Dictadura militar desemboque en el *Orden Nuevo*, por el preconizado doctrinalmente y servido con tan inteligente y perseverante lealtad?

Pero, al comienzo de este rápido estudio hablamos de otro mensaje también, del que en el mes de Febrero último dirigieron a los estudiantes monárquicos españoles los *integralistas* universitarios, y es a este documento, exponente de la cultura política de la juventud portuguesa, al que nos vamos a referir para terminarlo, ya que en él está encerrada la lección, compendio de todas las que podemos recibir de la nación vecina y hermana; fué escrito al tiempo que nuestros escolares tiroteaban a la fuerza pública desde los tejados de sus propias escuelas y cuando hacían gala constantemente de su republicanismo, ¡como prueba de su fina y actualísima sensibilidad!

No es otra cosa este escrito sino la condensación de la teoría *integralista*, complementada con una sólida argumentación contra el internacionalismo político y un llamamiento fraternal para que en España se forme una conciencia semejante, con el objeto de que juntas, paralelamente mejor, puedan laborar por la defensa de una civilización que nada hubiese sido sin el esfuerzo peninsular, que realizó la unidad moral y física del planeta. "Somos—dice en su comienzo—portugueses monárquicos; es decir: nacionalistas y tradicionalistas." Y "No somos sólo nacionalistas—continúa—porque el nacionalismo sin el complemento del tradicionalismo es una herejía social." He aquí la lucha entre la materia y el espíritu, entre el *individuo* y la *persona*, entre la *idea democrática* y el *ideal cristiano*. La Historia y la Biología abonan, por otra parte, la idea de madurez en el tiempo como condición de bondad y de eficacia, y en el equilibrio buscado entre *sucesión* y *coexistencia*, esta noción, por lo que se refiere a la *personalidad humana*, se ampara en aquella, y "como fórmula suprema de esta benéfica relación social, sólo se encuentra la Monarquía Nacional Cristiana".

Enumera después el mensaje las ventajas de la forma monárquica de gobierno y expresa cómo entre la familia—célula nacional—y el Rey se encuentra la Nación, organizada y descentralizada a través de los varios grados corporativos y dividida en los tres órdenes, que constituyen la suprema jerarquía: espiritual, político y económico. Y a estos tres brazos del Espíritu, del Orden y de la Riqueza, se oponen los tres brazos de la anti-nación: "la masonería, disolvente de la unidad espiritual; los partidos políticos, disolventes de su unidad política, y el materialismo económico, sea plutocrático, sea socialista, disolvente de su unidad económica". A estos tres brazos de la anti-nación, los considera el nacionalismo *integralista* como enemigos a los que hay que combatir sin cuartel hasta su aniquilamiento.

La segunda parte del documento está consagrada a la negación del internacionalismo político, empezando por sentar que "la diferenciación de los diversos tipos nacionales es la base estática de la civilización humana, y la emulación entre ellos es su factor dinámico". Esta forma orgánica nacional, en que se detiene la trayectoria ascendente de las agrupaciones políticas, es, a juicio de los firmantes del mensaje, la que mejor defiende el tesoro de la humana personalidad. La Familia y la Corporación la protegen contra el Estado; el Estado, contra los demás Estados, y éstos, contra el suyo propio. El peligro máximo para la autonomía de la persona sería un Estado único, un Imperio Universal, y este es el drama del presente momento histórico, en que dos fuerzas terribles, la "capitalista-liberal-masónica" y la "bolchevista-esclavizante-atea", se disputan, en nombre respectivamente de la Libertad y de la Igualdad, la hegemonía del globo, con la amenaza consiguiente para el Hombre, que ha de entregar a la primera su inteligencia, y su conciencia a la segunda.

La fórmula salvadora es la conjugación de la autoridad pública con la libertad corporativa, es el nacionalismo-tradicional, que "lejos de constituir un ciego e instintivo movimiento de masas, un oscuro fanatismo de estadolatría, no es sino una manifestación de aquella violencia razonable y lícita que, por necesidad, defiende y protege todos los frentes de la civilización, todos los tesoros de la cultura".

Termina el escrito con un llamamiento al espíritu patriótico de los estudiantes españoles para que "en un paralelismo análogo al de la Reconquista y muy lejos de la utopía ultrajante de la Unión Ibérica, y de otras maquinaciones masónicas apostolizadas por los peores españoles como por los peores portugueses, puedan crear una solidaridad espiritual y de cultura, que sea la iniciación de las soluciones para el gran problema de la organización—que solo espiritualmente es posible—de la especie humana llegada a punto de madurez".

He aquí, en síntesis, el irreprochable índice de la cultura política que en Portugal ha conseguido la juventud universitaria y que nos debemos esforzar por poner al alcance de la española a la mayor brevedad posible. He aquí la historia abocetada de veinte años de pensamiento contrarrevolucionario de limpia ejecutoria peninsular, cuya ruta tendremos forzosamente que seguir, en nuestro retrasado caminar, para ganar a marchas forzadas el terreno perdido y poder emparejarnos con quienes, tan galante y cordialmente, a ello nos invitan. Que la lección de Portugal nos aproveche a todos y que España pueda salvarse por una cruzada de la voluntad y de la inteligencia nacionales.

ASKAR ZUMAYA

FABRICA

de motores marinos e industriales.

GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5ª edición
TELEFONO NUM. 35

Telefonemas
Telegramas
Cables

ASKAR

Manterola

¿Escandalizará hoy que exhumemos la figura de Manterola?

¡Tales están los tiempos!

Fué don Vicente Manterola el héroe elocuentísimo de la Religión y de la Patria en las constituyentes de 1869.

Su revelación, conteniendo con Castelar, fué relativa: quien gratuitamente dió en su más moza juventud cursos de diversas disciplinas y siendo aún diácono obtuvo licencias para predicar, no era desconocido como apóstol antes de ser diputado.

En las Cortes se agigantó. Y su triunfo tenía un pedestal psicológico: su magnánimo corazón.

Corazón de carlista.

Porque Manterola fué sacerdote, maestro, periodista, predicador en el templo y en el ágora, no quiso ser obispo cuando se lo ofreció un gobierno republicano, y fué constantemente conspirador.

Cuando enseñaba gratis, cuando misionaba, cuando triunfalmente debatía, cuando cuidada heridos de la guerra, cuando conspiraba y cuando laboraba en Roma la propaganda del carlismo, su corazón le alentaba con el mismo idéntico impulso: la caridad.

Esa caridad viva, interna, que no pretende monopolio, que si corrige al que yerra, pero jamás aborrece en secreto, que no podría subsistir si estuviera en su mano salvar al pueblo y friamente le abandonara.

L.

Fragmento del discurso pronunciado por don Vicente Manterola, el día 12 de abril de 1869, en las Cortes Constituyentes.

LA LIBERTAD

Pues bien, yo, presentando sencillas reflexiones, porque sé que la Cámara no es una Academia; yo, condensando, como se dice, mis ideas, contestaré al ataque diciendo que la Iglesia católica favorece, sostiene, vigoriza la razón y las conquistas de la ciencia y los verdaderos progresos de toda civilización verdadera; yo diré que somos deudores a la Iglesia católica de los grandes principios que el señor Castelar consideraba vinculados en la revolución francesa.

¡Ah!, no, señor Castelar; antes de que la revolución francesa, antes de que la filosofía hubiese presentado estos principios, había ya dicho la Iglesia: Libertad, igualdad y fraternidad. Y esto no lo digo yo; esto lo dice un autor nada sospechoso para algunos de los que me escuchan: Esto lo dice Juan Jacobo Rousseau en su Tercera carta a la montaña, cuando asegura: "Yo no sé por qué, decía, yo no sé por qué se han atribuido a la filosofía los principios de esa bella moral de nuestros libros: no, esa moral dulcísima, esos grandes principios, que antes que filósofos fueron cristianos, han sido extraídos del santo Evangelio."

Yo no sé por qué, decía, yo no sé por qué se han atribuido a la filosofía los principios de esa bella moral de nuestros libros: no, esa moral dulcísima, esos grandes principios, que antes que filósofos fueron cristianos, han sido extraídos del santo Evangelio.

JUDIOS

Señores diputados, es necesario examinar las cuestiones con criterio imparcial y severo. El Talmud babilónico jerusalitano, legislación vigente entre los judíos, previene y manda lo siguiente: "Establezcamos y ordenamos que todo judío blasfeme tres veces al día de todo cristiano y ruegue a Dios que los confunda y los extermine con sus reyes y príncipes, y ordenamos expresamente a los sacerdotes que así lo hagan tres veces al día en las sinagogas, rogando en odio de Jesús Nazareno." (Talmud, Ord. I, Trat. I, Dist. IV.)

"Dios previno a los judíos de que de cualquier modo, ya por medio del dolo, de la fuerza, de la usura o del hurto, se apoderen de los bienes de los cristianos." (Ord. IV, Trat. VIII.)

"Dios previene a los judíos no hagan bien ni mal a los gentiles; pero sí que procuren quitar la vida a los cristianos con todo estudio y astucia." (Ord. IV, Tratado VIII, Dist. II.)

"Se previene a los judíos que traten a los cristianos como a bestias." (Ordenanza IV, Trat. VIII.)

"Si un judío encontrase a un cristiano al lado de un precipicio, debe inmediatamente arrojarle en él." (Ord. IV, Tratado VIII.)

"El imperio de los cristianos es más execrable que las demás gentes, y culpa es más leve servir a un príncipe gentil que a uno cristiano." (Ord. II, Trat. I, Dist. V.)

"Los templos de los cristianos son casas de perdición y lugares de idolatría que



CAZADORES CON RECLAMO, por MATEO DE CELIS

—Oye, Alacandro; si parece que también está poniendo sus redes y sonando el reclamo Miguelito.
—Ilusiones juveniles. Ya ves que apenas cae algún pájaro bobo, y se marcha escapado como ha venido.

los judíos están obligados a destruir." (Ord. I, Dist. II.)

"Los evangelios de los cristianos, que deben llamarse iniquidad revelada y pecado manifesto, deben ser quemados por los judíos, aunque en ellos se contenga el nombre santo de Dios." (Ord. del Talmud.)

Nada más, señores, porque me parece muy bastante para formarnos alguna idea del derecho judaico aplicado, como realmente se aplicaba, al terreno de los hechos.

ABSOLUTISMO LIBERAL

Yo, señores diputados, soy apasionado partidario de la libertad, y no lo digo por

ANUNCIOS por palabras

Diez céntimos palabra

MINIMUM, ¡ CINCO PALABRAS

Esta clase de anuncios, tan frecuente en la prensa de hoy, vamos a establecerla en CRITERIO.

Pero con una significación especial: queríamos llegar a tener en la sección de anuncios por palabras una guía de todas las personas de España, pertenecientes a las profesiones liberales, comercio, industria y demás actividades sociales, que profesan nuestra moral y nuestros ideales.

Es muy necesario. ¿Quién, si conserva alguna prudencia, deberá confiar sus enfermos, sus dificultades jurídicas, sus obras, sus negocios, sus necesidades y conveniencias de alimento, de vestido, etcétera, a gentes que no se sabe la moralidad que les inspira?

Reaparición de periódicos

Al cabo se adormila la tiranía y vuelven a publicarse "El Siglo Futuro" y otros de los muchos periódicos suspensos bajo el poder de Maura, el hijo de quien desenterró y sostuvo el famoso aforismo: el pensamiento no delinque. No fué, sin duda, por delinquir por lo que se les suspendió, sino por decir la verdad.

Nuestro parabién y congratulación. El mayor daño actual que sufre España, y viene sufriendolo toda una centuria liberalista, es el de tanto papelón irracional y mortífero. ¡Gran bien es que no cese la Prensa bienhechora!

Saludamos especialmente la reaparición de nuestro colega madrileño y recomendamos a cuantos nos leen su difusión, que es acción patriótica.

jugar con la palabra; soy partidario de todas las libertades, de todas, absolutamente de todas; pero, ¿qué queréis que os diga?, no puedo resignarme a admitir una sola libertad absoluta. Libertades, absolutamente todas. Ninguna libertad absoluta.

Pues bien, señores diputados, yo, que me declaro partidario de todas las buenas libertades, quiero la libertad de imprenta, pero no puedo querer la libertad absoluta e ilimitada de la imprenta. Yo, señores, y en esta parte creo que siento bien, y siento como vosotros, yo poder, o autoridad, o magistrado, ¡oh! querría mil veces más evitar el triste caso, el deber terrible de castigar, si quiera fuera mínimamente, al culpable, y querría antes de castigar el delito, evitarlo para evitarme el disgusto de tenerlo que castigar. Yo así veo las cosas, no puedo verlas de otra manera.

RESTITUCION

Resulta, pues, señores diputados, que el Estado en España tiene una carga de justicia que cumplir: que el Estado es el deudor y el acreedor el clero. Entendiéndolo así los que al proclamar la separación completa entre la Iglesia y el Estado quieren comenzar por retirar al clero las asignaciones que hoy recibe del Erario público. Señores diputados: aun cuando el Estado en España fuese ateo, nunca debería ser tramposo. El Gobierno español pagará (¿pues no ha de pagar si lo debe?), pagará al clero lo que es pequeña, insignificante indemnización de lo que se arrebató al clero. La redacción, pues, del artículo 20 es inadmisibile. La nación se obliga; no, señores, la nación no se obliga, la nación está obligada; eso es lo que debe consignarse: no es que se obligue ahora, está obligada desde el momento mismo en que se apoderó de los bienes del clero, obligación solemnemente sancionada más tarde en el último Concordato, cuando el Estado se obligó a dar 200 millones al clero en compensación de millones que se le habían ya quitado.

LIBRE CULTISMO RUINOSO

Los extranjeros que suelen venir a España vendrán haya o no haya tolerancia civil de cultos; creedlo, ellos vendrán. El mal está no en que los extranjeros no vengan, sino en que vienen y a veces se van para no volver. El caso es que los extranjeros no vienen aquí a dar culto a Dios; vienen a sus negocios, y cuando han terminado se vuelven a su país.

Yo no creo que nadie a quien interesara venir a España haya dejado de realizar el viaje por la intolerancia española; yo así lo creo.

LOS VASCOS

El pueblo vascongado es sincero y profundamente católico: por eso están allí tan bien asegurados los verdaderos derechos individuales; por eso somos tan libres los hijos de aquellas risueñas montañas. Allí el hogar doméstico es un santuario; allí la autoridad del primer magistrado foral es la autoridad del padre, es la autoridad de los antiguos patriarcas; allí, señores, todo el país y el individuo desaparece a sus propios ojos para consagrarse en aras del bien público, mientras la sociedad vascongada se complace en engrandecer a los hijos del noble pueblo vasco.

LOCURA

Cuando la Francia contemplaba asombrada en el anonadamiento de un estúpido inefable aquella aberración suprema: cuando la Francia veía conducir en triunfo y entre aplausos una inmunda prostituta con el nombre de la "diosa razón"; cuando la vio colocada en sus altares, recibiendo los honores de la Divinidad; cuando más tarde vio su presentación en la Cámara, en el Congreso, cuando Chaumont, dirigiéndose a la Asamblea, pronunció estas palabras: "Señores Diputados constituyentes: hoy por primera vez ha resonado bajo la bóveda gótica (se refería al templo de Nuestra Señora de París), hoy por primera vez ha resonado el acento de la verdad donde tanto se había mentido; hoy han muerto los dioses y la Francia no adorará más que estas bellas creaciones de la naturaleza". Y decía esto refiriéndose a la "diosa razón", refiriéndose a aquella miserable criatura. Cuando Chabot, el desgraciado apóstata, tomando ocasión de las palabras de su digno correligionario Chaumont, presentó a la Cámara una proposición de ley pidiendo que el Parlamento decretara la supresión de Dios, como si se tratara de la supresión de una contribución de consumos; cuando esta proposición fué estimada y tomada en consideración por unanimidad y unánimemente aprobada, entonces la Francia se extrañó de Dios, la excluyó de su seno con admiración. ¡Qué locura, señores diputados!

En tal situación de cosas fué menester que en el mes de julio de 1794, Robespierre, sin duda alguna no más religioso que los demás, propusiera, sin embargo, con una seriedad que asombra a las Cortes que el Parlamento decretara la existencia de Dios, que hicieran que crearan a Dios, y cuando esto se acordó, fué acordada también la inmortalidad del alma. ¡Oh, señores diputados! ¡Ved aquí a dónde conducen las aberraciones de una razón

prostituida a infames pasiones y bárbaros instintos! ¡Y esto en un pueblo tan civilizado como el francés!

IDOLATRIA

¿Queréis más todavía? Pues otro hecho histórico y concluyo. En Chilca, pueblo del Perú, en el año de 1850, hace diez y nueve años escasos, siendo un pueblo cristiano, llegó a construirse un ídolo, llegó a crearse un nuevo sacerdocio y llegaron a ofrecerse víctimas, que yo aquí no puedo describir. Ved, pues, lo que hoy es España con la unidad religiosa y estudio, pensad, medita lo que será la España con la libertad de cultos."

BOLSA Bolsín y Bolsillo

¿Nos oirá alguien?... ¡Chist!... Yo quería haceros alguna revelación; pero... ¡Chist!... ¿Nos oirá alguien?... Si no fuera por el temorcillo... Esta sección va simplificándose. En efecto, del bolsillo casi podría prescindir. Hay alguna crisis de bolsillo. Ligera. Repercusiones mundiales. Tanto tiempo sin llover. Cierta desconfianza general. Un pequeño pleito espiritual sobre las rentas. Modificaciones en los dividendos. Alguna turbación en la industria. Ritmo difícil de apreciar por su lentitud en operaciones...

No está muy diferente al bolsillo la cartera. Hay tantas carteras prendadas por ahí... Las sociedades industriales tienen sus carteras con notoria inclinación a los bancos. Las carteras de la Banca privada se prendan con vehemencia de la Banca privilegiada.

Si el trabajo económico no puede decirse que se intensifique, el bancario llega al culmen. El personal del Banco nacional se esfuerza multiplicando su actividad, se agota heroicamente, ve que podría quejarse, pero no lo hace. Encuentra la compensación en el gusto innovador y revolucionario de muchos jefes.

Y en un poco de atasco que se produce por la concentración, la opinión pública no se define con holgura ni libertad apropiadas en Bolsa. Parlamento democrático del dinero, resuelve poco, como todos los parlamentos, acerca de las necesidades inmediatas. Se preocupa de la apariencia. Soslaya sus votaciones, que son la cotización.

Y murmura, el gran vicio democrático...

MERCURIO

Vitrina

UN FRACASO IDEALISTA

Por un clavo se perdió un Reino. ¿No lo recordáis? Si; por el clavo la herradura; por la herradura el caballo; por el caballo el caballero; por éste la batalla; por la batalla una guerra, y por la guerra el Reino. Dependemos de minucias.

Como decía Pascal, poca cosa nos alegra y poca cosa nos entenebrece.

Mil veces se ha repetido que la marcha del mundo habría variado si la nariz de Cleopatra hubiera sido distinta; pero en este particular yo discrepo con una convicción que no es del momento, referente a Cleopatra, a César, a Antonio y a Octavio: aquello no fué sólo cuestión de narices.

Sin duda que otra cosa es nuestra revolución. ¡Ah! Si Lloret, aquel chico maestro que estuvo en París y se llenó de aires de Rusia, acierta.

Porque tuvo su día de desaliento revolucionario en que se le suscitaron muy diferentes perspectivas. Un día en que leyó en la Prensa de París: "Matrimonio intelectual solicita señora culta, rica, desinteresadamente; calle de tantos".

Pero no acertó.

A juzgar por lo que decía la señora, no era culto ni desinteresado el bueno de Lloret.

Y siguió dedicándose a la revolución.

¡PATRIOTA O ACERICO!

—¿Ha visto usted la Prensa de hoy?

—No; todavía no.

—¿Ha leído usted la ley de defensa de la República?

—No; no la he leído.

—Y ¿qué le parece a usted el proyecto constitucional?

—Es la conocida serie de atrocidades.

—¿Le ha leído usted?

—No; me tengo prohibido perder el tiempo.

—Entonces, ¿cómo puede usted juzgar?

—Es que está juzgado hace veintenas de años.

—Pero, ¿no se interesa usted por la marcha del país?

—Muchísimo.

—Pues, ¿cómo?, si no se entera usted de nada.

—Está usted equivocado; tan equivocado como si pensase que el colmenero no ne interesa de su negocio por no dejarse picar de las abejas. ¡Aun así, le pican de vez en cuando!

UN FRENO... AL RABO

—¿Tiene usted noticias?

—¿De qué?

—Políticas...

—Las que todos.

—Parece que Maura ha estado muy fuerte. Hacia falta; eso será un freno...

—Si; el mismo que en pleno disfrute del mando en Gobernación sólo le ha servido para tascarlo.

L.

RIVADENEYRA (S. A.) — ARTES GRÁFICAS. — MADRID

Folleton de CRITERIO

LA HAZAÑA DEL TIO PERETE

NOVELA CORTA

[por ENRIQUE TOMASICH

I

A lo que yo puedo recordar de una época de mi existencia, ya bastante remota, el tío Perete representaba, sobre poco más o menos, setenta años, y era alto, seco y muy moreno. Poseía una nariz y una pipa que de continuo oprimía entre sus encías desdentadas, que eran para mí motivo perpetuo de profundas e infructuosas meditaciones. Y digo infructuosas, porque nunca me dieron por resultado averiguar para qué diantre podían servirle narices tan raras y descomunales y pipa tan pequeña y requemada como las que para su uso particular tenía el héroe de esta narración y objeto de estas trasnochadas reminiscencias.

Disfrutaba éste en grado eminentísimo del don, más singular de lo que a primera vista parece, de contar cuentos... y ¡qué cuentos! Luchas y combates inverosímiles, naufragios tremendos y arriesgadas expediciones a países lejanos, cacerías

(1) de bestias feroces; estos eran los temas invariables de sus relatos, copia fiel, al decir del narrador, de su existencia aventurera; porque él había sido soldado, marino, cazador y... no sé cuántas cosas más.

Con estos precedentes, y sentado el de que el buen viejo adoraba en nosotros, es decir, en los chiquillos de la aldea, creo inútil afirmar que contaba con nuestras más fervientes simpatías y era objeto de nuestras infantiles afecciones.

¡Había cuento del tío Perete! Pues se acabó la pedrea, la busca y captura de nidos, las excursiones al vecino castañar, sport de nuestra especial predilección, o a la huerta del señor cura, que nosotros asolábamos con inmejorable buena fe, considerando como *res nullius*. Se acabaron, en una palabra, todas nuestras diversiones más o menos dañinas, pues todas las abandonábamos con regocijo cuando, en verano bajo la apacible sombra del afoso tilo de la plaza, y en invierno al amor de lumbre alegre y chispeante del hogar, se apercibía el tío Perete a referirnos con vivísimos colores alguna de aquellas maravillosas consejas de su vasto repertorio.

Una tarde nubosa, tristona y fría de noviembre, observamos los asiduos concurrentes a la tertulia del veje te cierta preocupación sombría, cierta tristeza poco frecuentes en su ánimo, siempre jovial y bullicioso. ¿Estaría enfermo? ¿Estaría enfadado con nosotros? Estas preguntas fueron, sobre poco más o menos, las que cada cual formuló para sus adentros, optando por la afirmativa en ambas suposiciones, pues si la avanzada edad del tío Perete hacía muy posible la primera, nuestro afectuoso buen humor, turbulento y molesto muchas veces en

sus manifestaciones, daba grandes visos de probabilidad a la segunda.

Sea ello lo que fuere, lo cierto es que el viejo, con la apagada pipa entre los labios y la vista fija tenazmente en los sarmientos que chisporroteaban en el ahumado y anchuroso hogar, con alegres destellos de oro y de rubies, hacía tanto caso del medroso y taciturno silencio con que esperábamos a que interrumpiera el suyo, como del sordo zumbir de la ventisca al colarse por el tubo de la chimenea.

Rompí al fin a hablar... y ¡qué peso se nos quitó de encima del pecho! pero lo hizo con voz tan solemne y tan melancólica entonación, que nos quedamos más cariacontecidos que lo que estábamos.

—Rapaces—dijo sacudiendo la ceniza de la pipa y atacándola y encendiéndola con un ascua—, tal día como hoy, hace años... muchos años, sucedió lo que os voy a referir, y que es tan cierto como que esa luz alumbra—añadió señalando con el índice, arrugado y temblón, al humoso candil que pendía de la campana de la chimenea—. ¡Ojalá no lo fuerá!... —xclamó suspirando—. Era yo soldado por aquel entonces y pertenecía a la primera compañía del segundo batallón de ligeros. Joven, porque yo, aunque no lo creáis, he sido joven también, andaba a la sazón muy metido en conspiraciones y en líos que armábamos a la sordina en la obscuridad de las logias, ni es del caso que os lo explique... Básteos saber que no son cosa buena, y que yo en aquellos tiempos prestaba tanta atención a las cosas de la Iglesia como la que vosotros concedéis a las filipicas del señor cura cuando os sorprende

haciendo por vuestra cuenta la recolección de la fruta de su huerta. Del olvido de cuanto mi madre se tomó la molestia de enseñarme y de las creencias en que nací, por una parte, y por otra del cándoroso entusiasmo con que acepté aquellas burdas pamplinas de igualdad y de libertad... ¿qué fruto podía esperarse?... Pues, ¡cuerno!, odio y rabia a todo lo que caía por la otra banda: a curas y monjas, y a todo bicho viviente que se tomaba la libertad de pensar de modo distinto del mío. Así pues, tened entendido, muñecos, que yo era malo; y malo de veras. Pero vamos a lo que íbamos. Pues, señor, sucedió que destinaron mi batallón a guarnecer una ciudad populosa y rica del Norte de España que se llama Vitoria... Todos vosotros sabéis a qué población me refiero, pues todos estudiáis, o debéis estudiar, geografía... A ver, Perico—exclamó dirigiéndose a mi personita—, ¿dónde está situada la ciudad de Vitoria?

Dabase la coincidencia de que, a pesar del ardiente celo del maestro de escuela y de los mojicones paternales, no poseía yo más conocimientos geográficos que los indispensables para no ignorar la existencia de Lumbrales, villa inmediata a nuestra humilde aldea. ¡Santo Dios, qué conflicto!

Púseme en pie, me rasqué la cabeza hasta levantar ronchas, me chupé concienzudamente el dedo índice de la diestra mano, me pellizqué la nariz, miré al techo, recursos todos cuya eficacia para avivar la memoria está fuera de duda... ¡pero que si quieres!... Vitoria era para mí una palabra tan vacía

(Continuará.)